



América Latina Hoy

ISSN: 1130-2887

latin hoy@usal.es

Universidad de Salamanca

España

DOMINGO, Andreu; ESTEVE, Albert
GÉNERO, OCUPACIÓN Y ESTRUCTURAS DEL HOGAR DE LA MIGRACIÓN DOMINICANA Y
ECUATORIANA EN ESPAÑA Y ESTADOS UNIDOS
América Latina Hoy, vol. 55, agosto, 2010, pp. 41-60
Universidad de Salamanca
Salamanca, España

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=30816738003>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

GÉNERO, OCUPACIÓN Y ESTRUCTURAS DEL HOGAR DE LA MIGRACIÓN DOMINICANA Y ECUATORIANA EN ESPAÑA Y ESTADOS UNIDOS

*Gender, occupation and home structures of the Dominican and
Ecuadorian migration in Spain and the United States*

Andreu DOMINGO

Centre d'Estudis Demogràfics (Espanya)

✉ adomingo@ced.uab.es

Albert ESTEVE

Centre d'Estudis Demogràfics (Espanya)

✉ aesteve@ced.uab.es

BIBLID [1130-2887 (2010) 55, 41-60]

Fecha de recepción: septiembre del 2009

Fecha de aceptación: junio del 2010

RESUMEN: Con datos censales de Estados Unidos de América y España, en este artículo se comparan las estructuras ocupacionales y de los hogares de la población dominicana y ecuatoriana en los dos países. La finalidad principal del trabajo es investigar (i) si las diferencias en el grado de feminización de los flujos migratorios hacia ambos países responde a una cuestión de la demanda del mercado laboral y (ii) si ha tenido implicaciones en la estructura de los hogares de estos migrantes. Los resultados sugieren que las características del mercado laboral del país de destino podrían estar detrás de la composición de género de los flujos migratorios hacia España y Estados Unidos. En relación con los hogares, la presencia de las mujeres en hogares complejos y sin núcleo es mayor en aquellos colectivos más feminizados. Estas diferencias se mantienen cuando se introducen variables de control como la edad, los años de residencia y el nivel educativo de los/las inmigrantes.

Palabras clave: inmigración, España, Estados Unidos de América, hogares, género, ocupación, ecuatorianos, dominicanos.

ABSTRACT: With data from census of the United States of America (US) and Spain, this article compares the occupational and household structures of the Dominican and Ecuadorian

population in both countries. The main purpose of this work is to investigate (i) if the differences in the degree of feminization of the migratory flows towards both countries are related to the job market demand and (ii) if this has had implications in the household structures of these migrants. The results suggest that the job market characteristics of the country of destiny might be behind the gender composition of the migratory flows to Spain and the US. In relation with the households, the female presence in complex households without a core is bigger in the collectives with more female presence. These differences are maintained when control variables are introduced, such as age, years of residence and the educational level of the migrants.

Key words: immigration, Spain, United States of America, homes, gender, occupation, Ecuadorians, Dominicans.

I. INTRODUCCIÓN¹

El crecimiento de los movimientos migratorios a escala global durante el siglo XXI planteó muy al principio el debate sobre la feminización de los flujos migratorios, como una de las características esenciales de la transformación del perfil sociodemográfico de esos flujos, junto con la presunción de la transnacionalidad, la aceleración y la irregularidad (Salt y Almeida, 2006). Dicha feminización ya se había relacionado mucho antes con la internacionalización del trabajo doméstico (Sassen, 1984). Posteriormente se vinculó con el papel complementario que las mujeres inmigrantes estaban jugando en la inserción en el mercado de trabajo de las mujeres no inmigradas en particular y la universalización de las familias bi-activas en general. El espectacular crecimiento de la inmigración en España –que ha pasado en los últimos años del siglo XX de un país emigratorio a uno de los primeros países inmigratorios de la Unión Europea– se relacionó con esa complementariedad debido principalmente a las expectativas que había creado la mejora substancial de los niveles de instrucción de las mujeres españolas (Vidal, Gil y Domingo, 2009).

Las protagonistas indiscutibles de ese proceso de complementariedad en España fueron, sin lugar a dudas, las migrantes latinoamericanas (Izquierdo, 2003), principalmente peruanas y dominicanas, durante la década de 1990 y ecuatorianas, colombianas y bolivianas más tarde, en el primer quinquenio del siglo XXI (Domingo y Martínez, 2006; Gil Alonso y Domingo, 2008). Pronto se vio que esos flujos que tenían a las mujeres por pioneras daban lugar a trayectorias migratorias claramente diferenciadas por sexo y a composiciones del hogar cuyo factor determinante frente a otros grupos de origen era precisamente esa diferencia de género en las estrategias migratorias. Ese papel

1. Este texto se inscribe dentro de los proyectos de I+D «Comportamientos sociodemográficos diferenciales e integración social de la población inmigrada y de sus descendientes en España» (CSO2008-04778), dirigido por el Dr. Andreu Domingo, y «El impacto de la población extranjera en la formación de la pareja en España» (SEJ2007-60014/SOCI), dirigido por Albert Esteve, ambos financiados por el Ministerio de Ciencia e Innovación, mediante el Plan Nacional de I+D+I 2008-2011. Los autores agradecen los comentarios y sugerencias realizados por los evaluadores anónimos del artículo durante el proceso de revisión.

diferencial y sus consecuencias en la constitución y estructura de los hogares ha sido analizado para otras corrientes migratorias en otros países (Heering y otros, 2004), precisamente para aquellas donde los hombres han sido los pioneros (como las marroquíes) pero no para las corrientes donde lo han sido las mujeres.

Con todo, los individuos más que los propios hogares han seguido focalizando el estudio de los flujos migratorios –también desde la perspectiva de género– quizás como reflejo de la propia política migratoria que adoptaba esa perspectiva individual (Kofman, 2004). De este modo, se ha atendido principalmente al estudio de la toma de decisiones en la formación de cadenas migratorias, así como a la renegociación de los papeles de género transformados por el proceso migratorio (Mahler y Pessar, 2006). Esto ha derivado en el campo del estudio del hogar a fijarse en la contribución de cada individuo a la economía doméstica en función del rol de género, dejando apartada la propia composición del hogar y el nexo entre la presencia de diferentes estructuras tanto con el proceso migratorio como con las estrategias y trayectorias determinadas por las relaciones establecidas entre hombres y mujeres (Curran y otros, 2006).

El género ha sido determinante en las migraciones internacionales de los latinoamericanos, discriminando sus procesos migratorios y las formas de asentamiento, entre ellas las estructuras del hogar en función de si los protagonistas de los primeros flujos eran hombres o mujeres. La experiencia de las migraciones procedentes de República Dominicana y de Ecuador hacia Estados Unidos y España constituyen un buen ejemplo que permitirá analizar el papel central del género en los procesos migratorios, así como entender la singularidad de la migración latinoamericana en Europa. Mientras que los flujos dominicanos, tanto en Estados Unidos como en España, han sido claramente feminizados (Gurak y Kritz, 1996) –especialmente en este último país– el caso de los ecuatorianos en Estados Unidos se ha caracterizado por una fuerte masculinización. En cambio, en España –segundo país de destino después de los Estados Unidos para la emigración ecuatoriana– lo ha sido de feminización.

Las primeras hipótesis apuntadas sobre esas diferencias señalan la importancia de la situación económica del país en el momento en que se iniciaron los flujos migratorios (Jokish y Pribilsky, 2002; Ramírez Gallegos y Ramírez, 2005). Incluso hay autores que sostienen que los primeros flujos dirigidos a Estados Unidos fueron de origen rural, con escasa participación de las mujeres, que llegarían más tarde como reagrupadas y con un bajo nivel de instrucción. En el caso de los flujos dirigidos a España, la crisis de finales de la década de 1990 supuso la movilización de mujeres del ámbito urbano y con niveles superiores de educación (Gratton, 2007). Teniendo en cuenta esas similitudes en el caso dominicano y las diferencias en el ecuatoriano, el objetivo de este trabajo es estudiar hasta qué punto el protagonismo dispar de un sexo u otro al inicio de los flujos explica las disparidades en las estructuras del hogar observadas en los últimos censos y las consiguientes diferencias que puedan derivarse para el proceso de asentamiento de dichos inmigrantes.

En este trabajo se pretende verificar tres hipótesis. En primer lugar, ha sido la demanda del país receptor más que los factores de expulsión la que ha marcado la predominancia de uno u otro sexo en la migración dirigida a España y a los Estados Unidos.

En segundo lugar, la composición de los hogares resultantes de las estrategias feminizadas, respecto a las más masculinizadas, darán como resultado una mayor presencia de mujeres en los hogares, como personas principales, pero también en las estructuras sin núcleo o complejas. Por último, esas disimilitudes en las estructuras se darán con independencia de los niveles de instrucción y de la nacionalidad de esas mujeres protagonistas de los flujos migratorios.

II. DATOS

Los datos utilizados en esta investigación proceden de las muestras de microdatos del 5% de los censos de Estados Unidos y España llevados a cabo en el año 2000 y 2001 respectivamente y puestas a disposición por el proyecto IPUMS (*Minnesota Population Center*, 2009). Con la utilización de esta fuente se tiene una referencia temporal muy similar en los dos países y, además, se cuenta en ambos casos con un número significativo de hogares con individuos nacidos bien en la República Dominicana o en Ecuador. Para facilitar la comparación entre países, las muestras de microdatos integradas en IPUMS contienen variables armonizadas. De la muestra completa, se han seleccionado las personas nacidas en la República Dominicana y en Ecuador y que llegaron a España con 16 años o más. La edad de llegada es el resultado de sustraer el año de nacimiento al año de llegada o inmigración. Ambas informaciones son preguntadas tanto en el censo de Estados Unidos como en el de España.

La decisión de limitar el estudio a los que llegaron con 16 años o más obedece a dos razones. La primera razón y más importante es de orden conceptual, puesto que a esta edad se suele emplazar el límite entre la primera generación y la generación 1,5. Esta última incluye básicamente a los hijos de los inmigrantes que pueden haber migrado junto a sus padres o haber sido reagrupados con posterioridad. La mayoría de estos inmigrantes son escolarizados en los respectivos países en el momento de llegada y residen con sus padres. La segunda razón está relacionada con la calidad de la variable año de llegada para España. En un número significativo de casos, cercano al 4% del total de inmigrantes de estos dos orígenes, el año de llegada al país coincide con el año de nacimiento. Según esta información, estos inmigrantes habrían llegado antes de cumplir el primer año de vida. Si se compara este 4% de inmigrantes con el 1% que llegaron con 1 año, se observa que se trata de una diferencia poco justificable y que altera el perfil por edad a la llegada de los migrantes. Otra prueba de que se está ante una deficiencia de los datos es que en los años en que supuestamente habrían llegado estos inmigrantes con 0 años no había prácticamente inmigración de estos países hacia España. Convencidos, por tanto, de los problemas de esta variable y de la importancia que los años de residencia en España tienen en este análisis, se ha decidido prescindir de estos casos.

Delimitada la población de referencia, la base de datos resultante contiene un total de 965 mujeres dominicanas en España y 11.697 en Estados Unidos; 3.854 ecuatorianas en España y 4.741 en Estados Unidos; 299 hombres dominicanos en España y 9.386 en Estados Unidos; y 3.655 ecuatorianos en España y 5.024 en Estados Unidos (ver Tabla 1).

TABLA I
CARACTERÍSTICAS SOCIODEMOGRÁFICAS DE LA POBLACIÓN DOMINICANA Y ECUATORIANA EN ESPAÑA Y ESTADOS UNIDOS,
2000 (EDAD DE LLEGADA = 16 AÑOS O MÁS)

Variables individuales	Mujeres				Hombres			
	República Dominicana		Ecuador		República Dominicana		Ecuador	
	España	Estados Unidos	España	Estados Unidos	España	Estados Unidos	España	Estados Unidos
Porcentaje sobre el total de la población del mismo origen	76,3	55,5	51,3	48,6	23,7	44,5	48,7	51,4
Edad (%)								
16-29	24,9	13,7	46,9	18,3	34,4	15,2	48,0	26,7
30-39	37,9	28,5	35,0	25,7	36,1	29,3	33,5	27,4
40-49	26,0	25,7	14,1	22,1	17,7	27,5	15,1	21,7
50 o más	11,2	32,1	4,0	33,9	11,7	28,0	3,3	24,2
Años de residencia (media)	6,8	15,0	2,1	14,9	5,1	14,4	1,9	13,3
Edad media a la llegada	30,1	29,5	29,6	29,4	29,5	28,6	29,5	26,8
Nacionalidad del país de residencia (%)								
Educación	26,0	38,5	2,0	37,1	17,7	32,7	1,8	28,3
Sin primaria	14,3	11,8	8,5	6,0	8,4	10,1	9,3	5,0
Primaria completa	57,7	34,1	54,2	25,0	53,5	35,9	59,1	29,1
Secundaria completa	22,6	46,4	32,1	58,2	28,4	45,3	27,6	54,8
Terciaria completa	5,4	7,7	5,2	10,8	9,7	8,8	4,0	11,1
Participación en la actividad económica (%)	69,6	48,0	77,1	50,1	80,9	62,4	91,7	70,7
Ocupación ISCO 2008 (%)								
Directores y gerentes	0,9	3,9	1,8	4,5	4,5	7,6	1,7	6,6
Profesionales científicos e intelectuales	2,6	5,3	2,2	6,3	7,9	3,8	1,7	3,6
Técnicos y profesionales de nivel medio	4,5	4,7	3,5	5,5	5,0	3,3	2,9	3,8
Personal de apoyo administrativo	4,8	16,6	4,4	20,2	3,0	10,4	2,3	8,1
Trabajadores de los servicios y vendedores de comercios y mercados	23,2	33,4	19,4	24,2	23,8	22,8	17,2	22,9
Agricultores y trabajadores cualificados agropecuarios, forestales y pesqueros	0,5	0,2	0,6	0,1	1,5	1,5	4,4	1,7
Oficiales, operarios y artesanos de artes mecánicas y de otros oficios	4,5	3,5	4,0	3,9	25,2	16,8	25,6	20,5
Operadores de instalaciones y máquinas y ensambladores	2,8	23,4	3,4	26,7	5,9	25,2	5,2	23,2
Ocupaciones elementales	56,3	9,1	60,7	8,5	23,3	8,4	39,0	9,4
Fuerzas armadas	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,1	0,0	0,1
TOTAL	965	11.697	3.854	4.741	299	9.386	3.655	5.024

Fuente: Elaboración propia a partir de los microdatos de los censos de Estados Unidos de América 2001 y España 2001, integrados en IPUMS-International.

La base de datos contiene información sobre las características sociodemográficas de los individuos: sexo, edad, años de residencia, edad media a la llegada y nacionalidad del país de residencia. Esta última indica si el inmigrante posee o no la nacionalidad del país donde reside, esto es, la nacionalidad estadounidense o española según resida en Estados Unidos o España respectivamente. A nivel económico, se han considerado dos variables: participación en la actividad económica y ocupación. Para clasificar las ocupaciones se ha utilizado la *International Standard Classification of Occupations* (ISCO), que contiene en su versión más simple 10 categorías. En este caso, se trata de una variable creada por IPUMS que adapta la clasificación de ocupaciones de cada país al modelo ISCO. Con resultados muy similares, la comparación de la estructura productiva y ocupacional también podría haberse realizado en base a la clasificación por rama de actividad.

Finalmente, para caracterizar el tipo de hogar en el que residen los migrantes se utilizó una variable creada por IPUMS a partir de las relaciones de parentesco que se establecen entre los miembros del hogar. Esta variable permite identificar los tipos de hogar más comunes: unipersonales, parejas sin hijos, parejas con hijos, familias monoparentales, hogares extensos sólo con familiares, hogares compuestos con familiares y otros miembros, hogares sin núcleo y hogares colectivos.

En función de las variables seleccionadas, a continuación se presenta el perfil de la población dominicana y ecuatoriana por sexo censada en Estados Unidos y en España.

III. RESULTADOS

III.1. *La población dominicana y ecuatoriana censada en Estados Unidos y en España*

La mera comparación descriptiva de las principales características sociodemográficas de la población dominicana y ecuatoriana mayor de 15 años censadas en 2000 en Estados Unidos y en 2001 en España ya alerta de las notables diferencias registradas tanto entre los dos colectivos comparados como entre el perfil de sendas nacionalidades residentes en cada uno de los países (ver Tabla I).

Para empezar destaca la feminización de ambos colectivos en España. Aunque en Estados Unidos más de la mitad de la inmigración dominicana es mujer (55,5%), en España este porcentaje llega al 76,3%. En cuanto a los ecuatorianos, ese desequilibrio era mucho menor en el caso de los censados en España, el 51,3%, y de signo contrario, en Estados Unidos, con el 48,6%. La estructura por edad refleja la mayor antigüedad de los flujos dirigidos a los Estados Unidos, con porcentajes máximos rozando la tercera parte de la población para las mujeres mayores de 50 años en ambas nacionalidades. Entre los hombres, sin embargo, los mayores porcentajes se encontraban entre los 30 y los 39 años, con un 29% para los dominicanos y un 27,4% para los ecuatorianos. En el caso español, los porcentajes tanto para hombres como para mujeres son más elevados en los grupos más jóvenes: el 37,9% de las dominicanas y el 36% de los hombres tenían entre 30 y 39 años, mientras que casi la mitad de los ecuatorianos tenían entre

16 y 29 años, tanto para los hombres, el 48%, como para las mujeres, con el 47%. Esa diferencia por nacionalidades en España puede también atribuirse con toda seguridad a la llegada mucho más reciente de los ecuatorianos a España, en comparación con los dominicanos.

A pesar de ello, se quiere señalar que aunque los flujos ecuatorianos seguirán creciendo de forma exponencial hasta la demanda de visado Schengen en 2003, en 2001 –como algunos autores han señalado (Gómez Ciriano *et al.*, 2007)– ya se está en un período de auge. La media de años transcurridos desde la llegada confirma esas diferencias, tanto en referencia a los países receptores, como a los flujos y el papel pionero que jugaron las mujeres. Mientras que en Estados Unidos se está hablando de alrededor de quince años para los dos colectivos, sin disparidades dignas de mención por sexos –salvo en el caso dominicano, donde de todos modos el balance a favor de las mujeres es de un año– en España se trata de población que de media llevaba seis años, en el caso de los dominicanos, o bien, apenas dos en el de los ecuatorianos. Sin embargo, esto siempre con una ventaja a favor de las mujeres: dos años entre las dominicanas (que tienen casi 7 años de residencia media) y con muy pocas diferencias entre los ecuatorianos (con medias de 2,1 para las mujeres y 1,9 para los hombres). La edad media a la llegada se situaba en torno a los 30 años, con sólo una desviación a la baja para los hombres de ambas nacionalidades residentes en Estados Unidos tanto para los dominicanos (28,6 años) como para los ecuatorianos (26,8).

Las desigualdades en cuanto a la posesión de la nacionalidad del país de residencia están determinadas sobre todo por esa temporalidad, mucho menor entre los ecuatorianos en España, con sólo el 2% de nacionalizados españoles, y superior entre los residentes en Estados Unidos con porcentajes alrededor del 15%. Esa antigüedad a favor de los residentes en Estados Unidos puede jugar a favor de una mayor representación de mejores niveles de educación entre los inmigrados dominicanos y ecuatorianos que en España, simplemente por el hecho de que la estructura por edades de los inmigrantes en España es más joven que la de los inmigrantes en Estados Unidos. De este modo, entre la tercera parte y la mitad de los residentes mayores de 15 años, su nivel es el de la secundaria completa; en España más de la mitad de los migrantes de esas mismas nacionalidades únicamente tiene la primaria completa. Además del factor de la temporalidad en los flujos, ese dato parece contravenir la explicación de que los flujos llegados a España se caracterizaban respecto a los llegados a los Estados Unidos por la sobrerrepresentación de los niveles superiores de educación, en conexión tanto con el supuesto origen urbano y la feminización de los mismos, respecto al origen rural y la masculinización (en el caso ecuatoriano). El porcentaje de activos es notablemente elevado tanto para hombres como para mujeres de ambos orígenes en España. Mientras que en Estados Unidos, en comparación, la actividad femenina es mucho menor, se está hablando del 70% de las dominicanas en España frente tan sólo a un 48% en Estados Unidos, así como de un 77% de las ecuatorianas en España por un 50% en Estados Unidos.

Las ocupaciones también difieren. En el mercado de trabajo español aparecen concentrados tanto hombres como mujeres de ambas nacionalidades en los nichos

inferiores que corresponderían a la clasificación ISCO de 2008 a las «Ocupaciones elementales» o, lo que es lo mismo, los trabajos no cualificados. Esto especialmente para las mujeres, lo cual se debe interpretar directamente como traducción de la importancia del trabajo doméstico, con porcentajes que oscilan entre el 56% de las dominicanas y el 61% de las ecuatorianas. Entre los hombres, también los ecuatorianos se concentran más en ese mismo sector (39%) y aunque una cuarta parte de los dominicanos se agrupe en el sector de oficiales, operarios y artesanos de artes mecánicas, también el sector de las ocupaciones elementales sigue siendo el segundo con un cercano 23%. No es ésta la situación en Estados Unidos: tanto los hombres como las mujeres se encuentran en su mayoría ocupados en el sector servicios y en el de operadores de instalaciones. Los porcentajes en ocupaciones elementales son muy bajos.

Por último, la distribución por tipo de hogar de la población inmigrante de cada una de las nacionalidades consideradas en España y Estados Unidos puede estar reflejando, en primer lugar, la diferencia en la antigüedad de los flujos (ver Tabla II). Así los hogares sin núcleo familiar, que suelen ser más representativos de las primeras fases de los procesos migratorios, son siempre más elevados en España que en Estados Unidos; más para los ecuatorianos independientemente del sexo que para los dominicanos, con porcentajes alrededor del 14% (los de las dominicanas en España alcanzan el 11,7% mientras que los de los hombres tan sólo el 7%). En Estados Unidos la proporción es de las más bajas, con el mínimo para las mujeres dominicanas con un 1,6% y el máximo para los hombres ecuatorianos con un 5,7%.

Del mismo modo, la mayoría de población dominicana y ecuatoriana en España vive en hogares compuestos por familiares y otros miembros no emparentados, siendo éste otro de los tipos de hogar característicos de los estadios iniciales del asentamiento migratorio: más de la mitad de las ecuatorianas (55,5%) y los ecuatorianos (57%) y alrededor de un tercio de las dominicanas (30,7%) y de los dominicanos (34,1%). Esos porcentajes caen significativamente en Estados Unidos a favor de los hogares extensos donde todos los miembros están emparentados y de las parejas con hijos: el 34,6% de las dominicanas vivían en hogares extensos y el 24,3% en hogares formados por parejas con hijos; en los hombres esos porcentajes aún eran ligeramente superiores, lo mismo sucedía con los ecuatorianos. Sin embargo, en España las proporciones de parejas con hijos, en el caso de los ecuatorianos, eran mínimas (6,2% para las mujeres por un 5,8% para los hombres) y algo superiores para los dominicanos (15% para las mujeres, por 19,7 para los hombres). Las diferencias por sexo, a favor de los hombres dominicanos en este tipo de hogar, pueden leerse como el rastro del papel de género en las migraciones: los hombres han sido los reagrupados mayoritariamente, por eso su presencia más relevante en los hogares familiares que las mujeres de esa misma nacionalidad.

Finalmente, es necesario destacar el diferente peso de los hogares monoparentales, que para las dominicanas en Estados Unidos alcanza su máximo con el 14,6%, mientras que llega a un 6,7% para las ecuatorianas. La edad de los miembros de esos hogares puede ser reveladora: en el caso español, esas mínimas proporciones (6,5% para las dominicanas y 1,1% para las ecuatorianas) serían protagonizadas por madres con

TABLA II
DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN DOMINICANA Y ECUATORIANA EN ESPAÑA Y ESTADOS UNIDOS EN FUNCIÓN DEL TIPO
DE HOGAR EN EL QUE RESIDEN (%)

Tipo de hogar	Mujeres				Hombres			
	República Dominicana		Ecuador		República Dominicana		Ecuador	
	España	Estados Unidos	España	Estados Unidos	España	Estados Unidos	España	Estados Unidos
Unipersonales	5,6	5,5	2,6	4,6	5,0	5,0	3,1	4,0
Pareja sin hijos	6,7	6,0	4,0	8,3	7,4	7,5	3,3	7,4
Pareja con hijos	15,3	24,3	6,2	24,5	19,7	33,0	5,8	23,6
Monoparental	6,5	14,6	1,1	6,7	3,0	3,6	0,9	2,3
Extenso, solo familiares	22,9	34,6	15,6	34,8	23,7	30,7	14,9	32,9
Compuesto, familiares y otros	30,7	12,3	55,4	17,7	34,1	14,2	57,0	22,2
Sin núcleo	11,7	1,6	14,3	2,2	7,0	3,1	14,1	5,7
Hogares colectivos	0,0	0,2	0,0	0,4	0,0	1,9	0,0	0,6
Inclasificable	0,5	0,8	0,8	0,8	0,0	1,2	0,9	1,3
TOTAL	100	100	100	100	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia a partir de los microdatos de los censos de Estados Unidos de América 2001 y España 2001, integrados en IPUMS-International.

hijas adolescentes o jóvenes. En el caso norteamericano, las edades de los hijos serían sistemáticamente menores.

Para sintetizar, la radiografía censal de las poblaciones dominicana y ecuatoriana en España y Estados Unidos informa, en una primera observación, de la importancia diferencial de dos factores fundamentales. Primero, la temporalidad, que implica que las migraciones españolas son más recientes; entre éstas, las ecuatorianas más que las dominicanas. Segundo, las diferencias de género en la ordenación del proceso migratorio, con un mayor papel de las mujeres como pioneras, tanto entre dominicanas como ecuatorianas en España, frente a los Estados Unidos. Esas diferencias van a ser decisivas tanto en las estructuras del hogar como en la inserción en el mercado laboral de los migrantes. ¿Hasta qué punto el nivel de educación de los migrantes puede ser determinante de su inserción laboral? ¿O es, como se sostiene, la demanda específica del país receptor la que explicará esa inserción? ¿Dada la desigualdad temporal en las corrientes migratorias de estos dos países a favor de Estados Unidos, será lo que se observa a través de su censo el futuro del asentamiento en España?

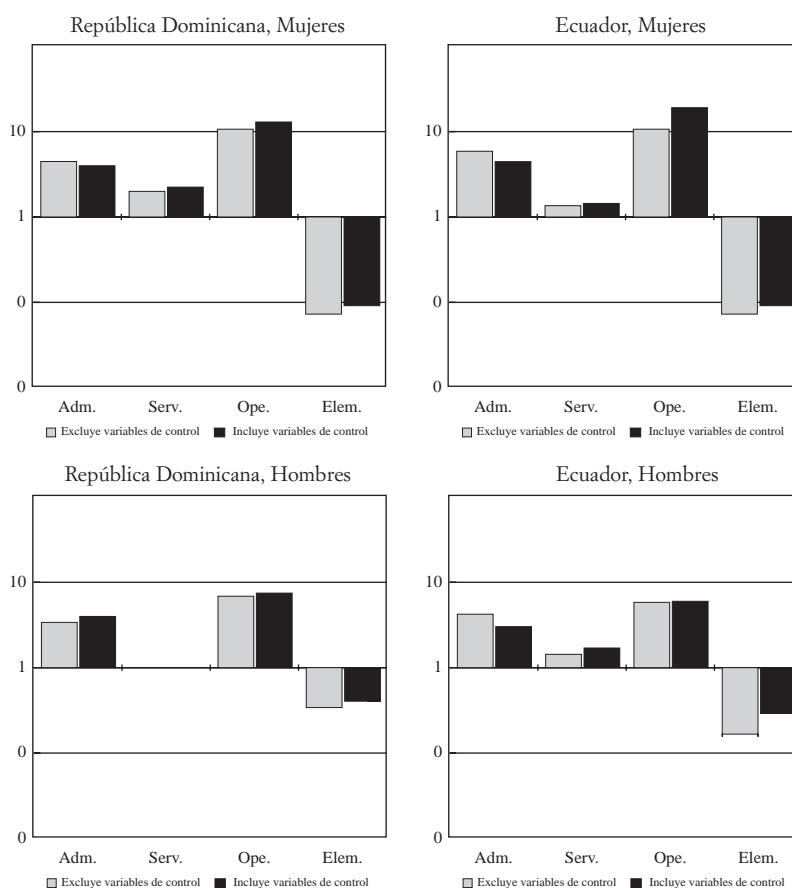
III.2. *La estructura ocupacional y de los hogares de la población dominicana y ecuatoriana en Estados Unidos y en España*

La comparación de la estructura ocupacional y de los hogares de la población dominicana y ecuatoriana en Estados Unidos y España ha puesto en evidencia diferencias importantes entre ambos países, que apuntan en la dirección prevista por las hipótesis de trabajo planteadas inicialmente. Esta comparación requiere, sin embargo, controlar algunos aspectos que pueden estar interfiriendo. Como se ha visto, aunque se están comparando colectivos del mismo origen, la inmigración dominicana y ecuatoriana en Estados Unidos y España presenta notables disparidades en cuanto a su antigüedad, estructura por edades, acceso a la nacionalidad, educación y participación en la actividad económica. Por tanto, es lógico preguntarse si las diferencias observadas en relación con la ocupación pueden explicarse en parte por estas diferencias. Lo mismo puede ocurrir cuando se comparan los tipos de hogar más y menos frecuentes en los dos países. Es necesario comparar los países controlando una serie de factores: la edad, la educación, los años de residencia y poseer la nacionalidad del país de residencia.

Para mostrar el efecto de incluir o excluir las variables de control en el análisis, se presentan dos indicadores que informan de las diferencias entre países con y sin variables de control. En concreto, se han calculado las *odds ratio*, que no es otra cosa que la relación entre dos probabilidades. En este caso la de la probabilidad de estar ocupado en un sector u otro en Estados Unidos comparada con la probabilidad de estar ocupado en ese mismo sector en España. La misma lógica se aplica para los hogares. Se ha calculado una *odds ratio* para cada origen y sexo. Los resultados se muestran en el Gráfico I para la ocupación y en el Gráfico II para los tipos de hogares. En estos gráficos se muestran las *odds ratio* de un modelo sin variables de control y las que resultan después de introducir estas variables. Las primeras pueden calcularse de forma directa a

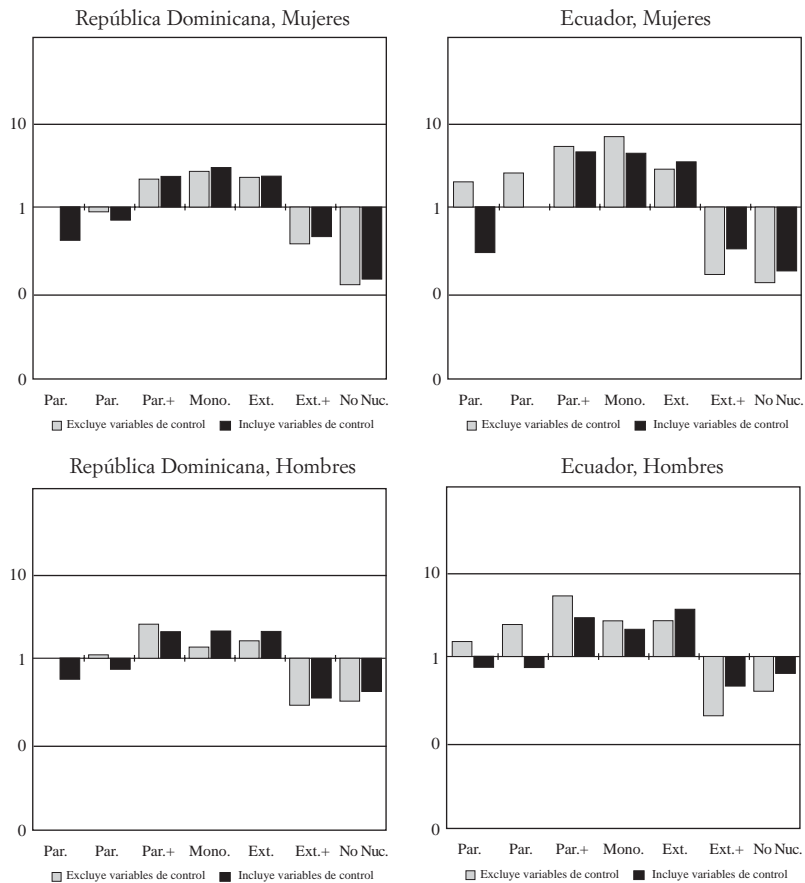
partir de la distribución de las frecuencias, incluso de los porcentajes presentados en la Tabla I para las ocupaciones y la Tabla II para los hogares. Simplemente se trata de relacionar la probabilidad de estar ocupado, por ejemplo, en el sector servicios en Estados Unidos con la probabilidad de estar ocupado en el sector servicios en España. Si la probabilidad es la misma, la *odds ratio* será 1. En este caso la categoría de referencia es España. Esto significa que los valores superiores a 1 indican una probabilidad mayor en Estados Unidos que en España y los valores inferiores a 1 una probabilidad menor en Estados Unidos que en España.

GRÁFICO I
DIFERENCIAS EN OCUPACIÓN ENTRE ESTADOS UNIDOS Y ESPAÑA (*ODDS RATIO*)



Fuente: Elaboración propia a partir de los microdatos de los censos de Estados Unidos de América 2001 y España 2001, integrados en IPUMS-International.

GRÁFICO II
DIFERENCIAS EN EL TIPO DE HOGAR ENTRE ESTADOS UNIDOS Y ESPAÑA (ODDS RATIO)



Fuente: Elaboración propia a partir de los microdatos de los censos de Estados Unidos de América 2001 y España 2001, integrados en IPUMS-International.

Para estimar la diferencia entre Estados Unidos y España introduciendo las variables de control se han utilizado las *odds ratio* que proporcionan los modelos de regresión logística. La transformación exponencial de los coeficientes estimados de una regresión logística equivale a la *odds ratio*. En una regresión multivariable y en ausencia de interacciones entre variables, el valor de cada coeficiente es independiente del resto de categorías incluidas en el modelo. De esta manera se puede analizar la diferencia entre Estados Unidos y España asumiendo que la edad, educación, años de residencia

y posesión de la nacionalidad del país de residencia no influyen en esa diferencia. Los resultados de los modelos se muestran en los Apéndices I y II.

Los Gráficos I y II muestran las diferencias entre países en relación con la probabilidad de tener una determinada ocupación y de residir en un determinado tipo de hogar. Respecto a la ocupación, el estudio se centra en las cuatro categorías más importantes: personal de apoyo administrativo; trabajadores de los servicios; operadores de instalaciones y máquinas ensambladoras; y ocupaciones elementales. De la observación conjunta de los gráficos se destaca, en primer lugar, un hecho importante: las diferencias entre países no desaparecen cuando incluimos las variables de control. Las *odds ratio* estimadas con los modelos de regresión logística multivariantes son sustancialmente similares a las calculadas directamente que no incluyen variables de control. Las disparidades en el perfil sociodemográfico de la población de origen dominicano y ecuatoriano observadas entre Estados Unidos y España no justifican las desigualdades en su estructura ocupacional. Así, los resultados confirman que en Estados Unidos las mujeres dominicanas y ecuatorianas tienen una probabilidad mayor de trabajar en el sector de apoyo administrativo y de las operadoras de máquinas que la probabilidad de dominicanas y ecuatorianas de trabajar en estos sectores en España. Las diferencias en el sector servicios no son tan pronunciadas pero todavía son favorables a los Estados Unidos. En cambio, en España, la probabilidad de una mujer de tener una ocupación elemental es mayor a la de los Estados Unidos.

Por lo general, no hay contrastes reseñables entre colectivos. Las diferencias entre países son muy similares tanto para la población ecuatoriana como la dominicana. Entre los hombres, son menos pronunciadas.

El Gráfico II muestra las diferencias entre países en cuanto al tipo de hogares en que los inmigrantes residen. En este caso, se realizó la comparación para cada uno de los 7 tipos de hogares identificados. En los hogares unipersonales, incluir o excluir las variables de control tiene efectos sobre la mayor o menor prevalencia de este tipo de hogar en un país y otro. Cuando se consideran las variables de control, la probabilidad de un inmigrante en España (con independencia de su sexo y origen) de residir en un hogar unipersonal es mayor que esa misma probabilidad en Estados Unidos. En cambio, cuando no se considera la edad, educación, años de residencia y acceso de nacionalidad o bien no existen diferencias entre ambos países (como indica el caso de los inmigrantes tanto de sexo masculino como femenino de la República Dominicana) o es superior (como ocurre con los ecuatorianos en Estados Unidos).

En relación con la probabilidad de estar en un hogar constituido por una pareja sola, las diferencias entre países también varían en función de si se tienen en cuenta las desigualdades existentes en el perfil sociodemográfico de los inmigrantes. Controlando por estas características, las diferencias entre países son mínimas: las *odds ratio* son muy cercanas a 1. En el resto de categorías, dichas divergencias apuntan en la misma dirección, considerando o no las variables de control. En Estados Unidos, los inmigrantes tienen una probabilidad mayor de residir en estos tres tipos de hogares: parejas con hijos, monoparentales y extenso (sólo familiares). Por el contrario, en España la probabilidad de residir en hogares extensos con familiares y otros,

así como en hogares sin núcleo, es mayor que esa misma probabilidad en Estados Unidos. Estas pautas se observan con independencia del origen –dominicano o ecuatoriano– y del sexo de los inmigrantes. Sin embargo, las diferencias entre países son menores entre la población dominicana que entre la ecuatoriana. Por lo general, también la estructura del hogar de los hombres presenta menos diferencias entre países que la de las mujeres.

IV. CONCLUSIONES

En este artículo se han analizado con microdatos censales de 2001 de Estados Unidos y España, las diferencias entre la población ecuatoriana y dominicana que reside en estos países en relación con su participación en la actividad económica y composición del hogar. Como objetivo inicial, se proponía estudiar hasta qué punto el dispar protagonismo de un sexo u otro en los flujos migratorios hacia estos países explicaba las disparidades en las estructuras ocupacionales y del hogar, así como las consiguientes diferencias que puedan derivarse para el proceso de asentamiento de dichos inmigrantes. O, si por el contrario, estas diferencias obedecían a la situación económica en la que se dieron los diferentes flujos emigratorios o al distinto origen social y geográfico de los flujos migratorios ecuatorianos y dominicanos hacia estos dos países.

Tres hipótesis de investigación han guiado este trabajo. En primer lugar, que fue la demanda del país receptor más que los factores de expulsión la que marcó la predominancia de uno u otro sexo en la migración dirigida a España y a los Estados Unidos. En segundo lugar, que la composición de los hogares resultantes de las estrategias feminizadas, respecto a las más masculinizadas, darían como resultado una mayor presencia de mujeres en los hogares, como personas principales, pero también en las estructuras sin núcleo o complejas. Y, por último, que esas disimilitudes en las estructuras se darían con independencia de los niveles de instrucción y de la nacionalidad de esas mujeres protagonistas de los flujos migratorios.

Por su ambición, las hipótesis planteadas sobrepasan la capacidad de respuesta que se puede obtener de los datos utilizados. Sin embargo, a la luz de los resultados obtenidos, la pertinencia de las hipótesis ha quedado plenamente justificada y además se dispone de suficientes elementos para corroborar su validez. En primer lugar, se ha comprobado que la estructura del mercado de trabajo y ocupaciones entre ambos países presenta diferencias notables, no atribuibles a las diferencias sociodemográficas que puedan existir entre los inmigrantes de un mismo país, en función de que su país de residencia sea Estados Unidos o España. Este hecho sugiere que las características del mercado laboral del país de destino podrían estar detrás de las diferencias en los flujos migratorios hacia ambos países.

En segundo lugar, se ha constatado que existen diferencias entre uno y otro país en relación con la estructura de los hogares. En España, país en el que la feminización de los flujos es más elevada, se observa una presencia mayor de las mujeres en hogares complejos y sin núcleo, comparado con los Estados Unidos.

Finalmente, las singularidades de uno y otro país se mantienen con independencia de las características de los inmigrantes en relación con su edad, años de residencia, educación y acceso a la nacionalidad. Este hecho ha permitido verificar la tercera y última hipótesis: que las disimilitudes se dan con independencia de los niveles de instrucción y nacionalidad de las mujeres protagonistas de los flujos migratorios. ¿Hasta qué punto, por tanto, el nivel de educación de los migrantes es determinante de su inserción laboral? La respuesta es diferente según el país. En Estados Unidos la inserción laboral, que es más diversificada que en España, permite una mayor estratificación según el nivel de educación en la entrada. En España, no sucede lo mismo. La demanda específica del país receptor, junto con las características de su mercado laboral, es lo que explicará esa inserción diferencial, más allá del perfil de los propios migrantes. La mayor ocupación femenina en España para ambas nacionalidades va a ser crucial, y se debe a la demanda específica generada por la masiva entrada de españolas en el mercado de trabajo y no a las características de las emigradas dominicanas o ecuatorianas. El trabajo doméstico ha sido y seguirá siendo para las mujeres inmigrantes un nicho de singular importancia en su ocupación, sin parangón con lo que sucede en Estados Unidos. Sin embargo, resulta inevitable tener en cuenta la desigualdad temporal en las corrientes migratorias de estos dos países a favor de Estados Unidos, tanto para la inserción laboral como para las estructuras familiares observadas.

La diferente secuencia temporal de la llegada de los migrantes en ambos países, sobre todo en referencia al asentamiento ecuatoriano en España, suscita el interrogante de si lo que se observa en Estados Unidos prefigura lo que va a suceder en España. No se cree así o, al menos, no por completo. La consolidación de la migración ecuatoriana y su asentamiento ya han aminorado las diferencias observadas en 2001, principalmente debido a la reagrupación familiar de hijos y de cónyuges masculinos. Pero con el tiempo, sin lugar a dudas, cambiará aún más la estructura de los hogares que forman, dando mayor relevancia a los hogares con parejas con y sin hijos, en detrimento de los hogares sin núcleo familiar, acercándose de este modo a lo que se veía en los Estados Unidos, pero también a la población dominicana residente en España. Aunque por el momento se puede especular que el impacto de la crisis económica seguirá comprimiendo las formas familiares, manteniendo la sobrerrepresentación de los hogares complejos y de los extensos formados por personas emparentadas, para ambas nacionalidades en el caso español. Como en otros países, la evolución de la estructura de los hogares de los inmigrantes en un contexto de reducción de los flujos inmigratorios estará condicionada por el propio proceso de asentamiento y la constricción económica (Van Hook y Glick, 2007).

El reflujo que la crisis económica puede representar para las corrientes migratorias, en cambio, ya está poniendo de relieve el papel diferencial de hombres y mujeres en el proceso migratorio y, en ese caso, agudizando aún más la peculiaridad del protagonismo femenino en las migraciones dirigidas a España. Esto pese a que el desequilibrio inicial por sexo de los efectivos se haya matizado. Los hombres –buena parte de los cuales estaban ocupados en trabajos relacionados con el sector de la construcción– han acusado más el impacto de la crisis que las mujeres, ya que la demanda de ocupación en el trabajo doméstico se ha mantenido. No hay vuelta atrás: las inmigrantes en España, pese a

la reagrupación familiar y la crisis económica, no abandonarán el mercado de trabajo para converger con los niveles constatados en Estados Unidos. Desde luego esa situación –la necesidad de conciliar vida familiar y laboral para las mujeres– junto a la desocupación de los hombres puede agravar los conflictos generados por los cambios en los roles que ya se apuntaban con el protagonismo femenino en el proceso migratorio (Pedone, 2006). Hay autores que, además, debido a la diferencia en el nivel de educación en el caso de los migrantes ecuatorianos a favor de las mujeres, apuestan por una movilidad social asimétrica por razón de sexo (Reher, Requena y Rosero-Bixby, 2009). No deja de ser una hipótesis sugerente, aunque se teme que esas diferencias se vayan a dirimir antes mediante la dinámica familiar y en el mercado matrimonial más que en el laboral.

Por último, se quiere señalar que, junto con el género, la etnicidad, el capital social que significa hablar la lengua del país de destino y la discriminación positiva frente a otras nacionalidades en el acceso a la nacionalidad española son aspectos que pueden jugar un papel relevante en la inserción diferencial de la población dominicana y ecuatoriana en España y Estados Unidos. En este trabajo se ha obviado el papel que la etnicidad y, en particular, la identificación racial pueden tener en la inserción de la población dominicana y ecuatoriana en ambos países. Esto especialmente en los Estados Unidos de América, donde esa realidad es determinante de una integración segmentada atendiendo al color de la piel (Bailey, 2001).

V. BIBLIOGRAFÍA

- BAILEY, Benjamín. Dominican-American Ethnic/Racial Identities and United Status Social Categories. *International Migration Review*, 2001, vol. 35, n.º 135: 677-708.
- CURRAN, Sara R.; SHAFER, Steven; DONATO, Katharine M. y GARIP, Filiz. Mapping Gender and Migration in Sociological Scholarship: Is It Segregation or Integration? *International Migration Review, Special Issue, Gender and Migration Revisited*, 2006, vol. 40, n.º 153: 199-223.
- DOMINGO, Andreu y MARTÍNEZ, Rosana. La población latinoamericana censada en España en 2001: un retrato sociodemográfico. *Notas de población*, 2006, n.º 81: 99-128.
- GIL ALONSO, Fernando y DOMINGO, Andreu. Latinoamericanos en el mercado de trabajo español. *Papeles de población*, enero-marzo 2008, n.º 55: 145-172.
- GÓMEZ CIRIANO, Emilio José; TORNOS CUBILLO, Andrés y COLECTIVO IOE. *La migración ecuatoriana. Una aproximación sociológica*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, Observatorio Permanente de la Inmigración, 2007.
- GRATTON, Brian. Ecuadorians in the United States and Spain: History, Gender and Niche Formation. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 2007, vol. 33, n.º 4: 581-599.
- GURAK, Douglas T. y KRITZ, Mary M. Social context, household composition and employment among migrant and nonmigrant Dominican women. *International Migration Review*, 2006, vol. 30, n.º 2: 399-422.
- HEERING, Liesbeth; VAN DER ERT, Rob y VAN WISSEN, Leo. The role of family networks and migration culture in the continuation of Moroccan emigration: a gender perspective. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 2004, vol. 30, n.º 2: 323-337.
- HERRERA, Gioconda; CARRILLO, María Cristina y TORRES, Alicia (eds.). *La inmigración ecuatoriana. Transnacionalismo, redes e individuos*. Quito: FLACSO, 2005.

- IZQUIERDO, Antonio. The Favorites of the Twenty-First Century: Latin American Immigration in Spain. *Studi Emigrazione*, 2003, vol. 40, n.º 149: 98-124.
- JOKISCH, Brad y PRIBILSKY, Jason. The panic to leave: economic crisis and the «new emigration» from Ecuador. *International Migration*, 2002, vol. 40, n.º 4: 75-101.
- KOFMAN, Eleonore. Family-related migration: a critical review of European Studies. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 2004, vol. 30, n.º 2: 243-262.
- MAHLER, Sarah J. y PESSAR, Patricia R. Gender Matters: Ethnographers Bring Gender from the Periphery toward the Core of Migration Studies. *International Migration Review, Special Issue, Gender and Migration Revisited*, 2006, vol. 40, n.º 153: 27-63.
- MINNESOTA POPULATION CENTER. *Integrated Public Use Microdata Series-International: Version 5.0*. Minneapolis: University of Minnesota, 2009.
- PEDONE, Claudia. *Estrategias inmigratorias y poder: tú siempre jalas a los tuyos*. Quito: Abya Yala, 2006.
- RAMÍREZ GALLEGOS, Franklin y RAMÍREZ, Jacques Paul. *La estampida migratoria ecuatoriana. Crisis, redes transnacionales y repertorios de acción migratoria (segunda edición actualizada)*. Quito: Centro de Investigaciones Ciudad, 2005.
- REHER, David S.; REQUENA, Miguel y ROSERO-BIXBY, Luis. Ecuatorianos en España. En REHER, David S. y REQUENA, Miguel. *Las múltiples caras de la inmigración en España*. Madrid: Alianza Editorial, 2009.
- SALT, John y ALMEIDA, José Carlos. International Migration in Europe. Patterns and Trends since the mid-1990s. *Revue Européenne des Migrations Internationales*, 2006, vol. 22, n.º 2: 155-175.
- SASSEN, Saskia. Notes on the incorporation of Third World Women into Wagen-Labour Through Immigration and Off-Shore Production. *International Migration Review*, 1984, vol. 18, n.º 4, Special Issue: Women in Migration: 1144-1167.
- VAN HOOK, Jennifer y GLICK, Jennifer E. Immigration and living Arrangements: Moving Beyond Economic Need versus Acculturation. *Demography*, 2007, vol. 44, n.º 2: 199-223.
- VIDAL COSO, Elena; GIL ALONSO, Fernando y DOMINGO I VALLS, Andreu. The Non-EU-25 Female Population in Spain: A Factor Analysis of Labour Market Integration at Regional Level. En KUHN, Michael y OCHSEN, Carsten (eds.). *Labour Markets and Demographic Change*. Germany: VS Research, 2009, pp. 210-233.
- VONO, Daniela; DOMINGO, Andreu y BEDOYA, Maria Helena. Impacto del control migratorio del visado Schengen sobre la migración latinoamericana hacia España. *Papeles de población*, 2009, año 14, n.º 58: 97-126.

APÉNDICE

APÉNDICE I
RESULTADOS DE LOS MODELOS DE REGRESIÓN LOGÍSTICA SOBRE EL TIPO DE OCUPACIÓN (ODDS RATIO)

	Mujeres						Hombres					
	República Dominicana			Ecuador			República Dominicana			Ecuador		
	Adm.	Serv.	Ope.	Elem.	Adm.	Serv.	Ope.	Elem.	Adm.	Serv.	Ope.	Elem.
País de residencia												
España (ref.)												
Estados Unidos	3,5 **	1,8 **	14,1 **	0,1 **	4,1 **	1,3 **	17,7 **	0,1 **	4,3 **	1,0 **	5,5 **	0,4 **
Variables de Control												
Edad												
16-29 (ref.)												
30-39	0,5 **	1,2 *	1,6 **	1,3 *	0,6 **	0,9	0,9	1,3 **	0,7 **	0,8 **	1,3 **	1,2
40-49	0,4 **	1,2 *	1,8 **	1,6 **	0,5 **	0,9	1,0	1,6 **	0,6 **	0,8 *	1,5 **	1,2
50 o más	0,2 **	1,3 **	2,2 **	1,5 **	0,3 **	1,2	1,1	2,0 **	0,6 **	1,1	1,4 **	1,3
Educación												
Sin primaria (ref.)												
Primaria completa	0,9	1,1	1,1	0,8 *	1,6 *	1,0	1,1	0,8	1,2	0,8 **	1,0	1,1
Secundaria completa	2,2 **	1,0	0,6 **	0,5 **	4,4 **	1,1	0,5 **	0,5 **	1,4 *	0,7 **	0,9	0,8 **
Terciaria completa	1,5 **	0,5 **	0,2 **	0,3 **	3,5 **	0,7 *	0,2 **	0,3 **	1,4 *	0,3 **	0,4 **	0,4 **
Años de residencia	1,0 *	1,0	1,0	1,0	1,0 **	1,0	1,0	1,0 **	1,0	1,0 *	1,0	1,0 *
Nacionalidad del país de residencia	1,2 **	1,0	0,7 **	0,8 *	1,3 *	1,0	0,6 **	1,1	1,1	1,1	0,9	0,8
Constante	0,1 **	0,3 **	0,0 **	1,5 **	0,0 **	0,3	0,0 **	2,0 **	0,0 **	0,5 **	0,1 **	0,3 **

p. < 0,05 *; p. < 0,01 **

Notas: Adm. Personal de apoyo administrativo; Serv. Trabajadores de los servicios y vendedores de comercios y mercados; Ope. Operadores de instalaciones y máquinas ensambladoras; Ele. Ocupaciones elementales.
Fuente: IPUMS International.

APÉNDICE II.A
RESULTADOS DE LOS MODELOS DE REGRESIÓN LOGÍSTICA SOBRE EL TIPO DE HOGAR (ODDS RATIO), MUJERES

	Mujeres													
	República Dominicana							Ecuador						
	Uni.	Par.	Par.+	Mono.	Ext.	Ext.+	No Nuc.	Uni.	Par.	Par.+	Mono.	Ext.	Ext.+	No Nuc.
Pais de residencia														
España (ref.)	0,4 **	0,7 **	1,9 **	2,6 **	1,9 **	0,4 **	0,1 **	0,3 **	1,0	4,3 **	4,2 **	3,4 **	0,3 **	0,2 **
Estados Unidos														
Variables de Control														
Edad														
16-29 (ref.)														
30-39	0,8	0,6 **	1,4 **	1,3 **	0,8 **	1,0	0,8	1,1	0,7 **	1,7 **	2,1 **	0,9	0,8 **	1,3 *
40-49	0,6 *	0,7 *	1,1	1,3 **	0,9	1,1	0,9	1,1	0,5 **	1,6 **	3,4 **	1,0	0,7 **	1,4 *
50 o más	2,6 **	1,6 **	0,3 **	0,5 **	1,7 **	1,2 *	1,2	2,7 **	1,0	0,4 **	1,9 **	2,2 **	0,6 **	1,1
Educación														
Sin primaria (ref.)														
Primaria completa	0,8	1,2	1,1	1,1	0,9	1,0	1,5	0,6 *	1,2	1,2	1,2	0,8	1,0	1,2
Secundaria completa	0,8 *	1,4 **	1,4 **	0,9	0,8 **	1,0	1,4	0,8	1,8 **	1,7 **	0,9	0,8 **	0,8 *	1,2
Terciaria completa	1,2	2,3 **	1,6 **	0,7 **	0,7 **	0,8	1,2	1,8 *	3,1 **	1,5 *	1,0	0,6 **	0,6 **	1,7 *
Años de residencia	1,0 **	1,0 **	1,0	1,0 **	1,0	1,0 **	1,0	1,1 **	1,0 **	1,0 **	1,1 *	1,0 **	1,0 **	1,0 **
Nacionalidad del país de residencia	1,3 **	0,9	1,1	1,2 **	0,9	0,8 **	0,8	1,1	1,3 *	1,0	1,2	1,1	0,6 **	1,0
Constante	0,5 **	0,1 **	0,1 **	0,1 **	0,4 **	0,6 **	0,1 **	0,0	0,0 **	0,0 **	0,0 **	0,2 **	1,7 **	0,1 **

p < 0,05 *; p < 0,01 **

Notas: Uní. Unipersonal; Par. Pareja sin hijos; Par.+ Pareja con hijos; Mono. Monoparental; Ext. Extenso, solo familiares; Ext.+ Compuesto, familiares y otros; No Nuc. Sin núcleo.
Fuente: IPUMS International.

APÉNDICE II.B
RESULTADOS DE LOS MODELOS DE REGRESIÓN LOGÍSTICA SOBRE EL TIPO DE HOGAR (ODDS RATIO), HOMBRES

	Hombres													
	República Dominicana							Ecuador						
	Uni.	Par.	Par.+	Mono.	Ext.	Ext.+	No Nuc.	Uni.	Par.	Par.+	Mono.	Ext.	Ext.+	No Nuc.
Pais de residencia														
España (ref.)	0,7	0,7	1,8 **	1,7	1,8 **	0,4 **	0,5 **	0,7 *	0,7 *	2,9 **	2,2 **	3,5 **	0,4 **	0,6 **
Estados Unidos														
Variables de Control														
Edad														
16-29 (ref.)														
30-39	1,1	0,7 **	1,5 **	0,4 **	1,0	0,9	1,0	1,2	1,3	1,8 **	0,6 *	1,0	1,0	0,8 **
40-49	1,1	0,6 **	1,6 **	0,6 **	0,9	0,9	0,7 **	1,5 *	0,8	2,7 **	1,7 *	0,8 *	0,9 *	0,7 *
50 o más	1,3	1,6 **	0,7 **	0,4 **	1,3 **	1,0	1,0	1,1	2,2 **	1,2	1,1	1,2 *	0,8 *	0,8
Educación														
Sin primaria (ref.)														
Primaria completa	1,1	1,0	1,1	1,0	1,0	0,9	1,0	0,5 **	1,0	1,4 *	1,3	1,1	0,9	0,8 **
Secundaria completa	1,3	1,1	1,3 **	1,0	0,8 **	0,9	1,1	0,7	1,7 *	2,0 **	1,7	1,1	0,7 **	0,7 *
Terciaria completa	2,1 **	1,7 **	1,4 **	0,8	0,6 **	0,6 **	1,5	1,2	2,4 **	2,2 **	2,5	0,7 *	0,5 **	1,0
Años de residencia	1,0	1,0 **	1,0 **	1,0 *	1,0 **	1,0 **	1,0	1,0 **	1,0 **	1,0	1,0	1,0	1,0 **	1,0 **
Nacionalidad del país de residencia	1,0	1,2	1,3 **	1,2	1,0	0,7 **	0,5 **	0,8	1,6 **	1,4 **	0,6 **	1,0 **	0,6 **	0,6 **
Constante	0,0	0,1 **	0,2 **	0,1 **	0,4 **	0,7 *	0,1 **	0,0 **	0,0 **	0,0 **	0,0 **	0,2 **	1,8 **	0,3 **

p. < 0,05 *; p. < 0,01 **

Notas: Uni. Unipersonal; Par. Pareja sin hijos; Par.+ Pareja con hijos; Mono. Monoparental; Ext. Extenso, solo familiares; Ext.+ Compuesto, familiares y otros; No Nuc. Sin núcleo.
Fuente: IPUMS International.